

Impulsos de vida, acciones de solidaridad

Todos y todas tenemos necesidades, pensamientos, y emociones que dirigen nuestro accionar. Y las acciones exigen motivación, oportunidades y un impulso.

Cuando me informo sobre las diversas demandas-problemas que existen en la actualidad, veo a personas que viven o sobreviven, que sienten alegrías y tristezas y conecto con ellas, empatizo con ellas. Pienso, ¿es muy idealista afirmar que cualquier persona es igual a mí? Tal vez lo que es artificial son las convicciones que institucionalizan el orden desigual del mundo, y se excusan en la diferencia para pensar que de alguna manera unas son más que otras.

Yo tengo la certeza de que el conjunto de la sociedad quiere ser feliz, llevando una vida digna y en paz. La convicción de que nadie desea que se produzcan injusticias que transgredan los derechos inherentes a cualquier ser humano, independientemente del espacio geográfico en el que se produzcan. Ante las adversidades, el trabajo comunitario puede ser la gran solución, y la voz de la gente es lo que se debe escuchar en los organismos que nos representan. Por eso estudio Trabajo Social, porque creo en las personas y en su potencial.

Yo sé que hay quienes desean ser agentes de cambio; pero no se saben capaces con las herramientas o con la motivación necesaria como para movilizarse. Escribo con este fin, ofreciendo este impulso, ya que yo he estado en esa situación. He sentido las ganas de hacer algo y tampoco sabía cómo; por suerte, en esa búsqueda encontré el lugar donde sumar, uniéndome a quienes tenían esas mismas inquietudes, creando la oportunidad.

En mayo de 2016, a raíz de las jornadas convocadas internacionalmente por el Trabajo Social en apoyo a las personas refugiadas, se confirmó mi creencia en que muchas personas en sinergia podíamos aportar nuestro granito de arena. Nos pusimos en contacto con la Oficina de Ayuda al Refugiado de la Universidad Complutense de Madrid, para cono-

cer cuáles eran sus necesidades específicas en ese momento y cómo podríamos ayudar. La misma generó varios encuentros con grandes y pequeñas entidades que nos sirvieron de referentes para orientar nuestra acción, tales como: Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), Amnistía Internacional, SOS Refugiados, Apoyo al pueblo sirio (APPS), Bienvenidos Refugiados, *Holes in the border*, Plataforma de estudiantes y Refugio, que nos aportaron la motivación y la fe en que realizar un proyecto de ayuda entre varios estudiantes era posible.

Así nace *Refugioxnarices*, creada para cooperar y contribuir a las personas en situación de refugio, enfocada en facilitar recursos materiales, así como para concienciar y dar a conocer su situación a la sociedad. Colaboramos a través de SOS Refugiados durante el primer periodo y AAPS durante este primer año. Todo esto tuvo una acogida increíblemente buena, porque pudimos soñar y convertir una nariz de payaso -que distribuimos para conseguir financiación- en imagen de un sentimiento, en una reivindicación de justicia social y derecho. Esta imagen la compartimos con muchos otros movimientos que os hayáis podido encontrar, que buscan acercarse a las personas y que, al final, vienen a decir lo mismo: que si nos sostenemos unos a otros podremos solventar los problemas, abogando por la solidaridad. Porque tenemos muchas necesidades, pero ninguna tan humana como la satisfacción de crear redes de confianza y afecto con otras personas.

Refugioxnarices defiende que las personas migrantes y refugiadas poseen derechos y libertades otorgadas por la Declaración de los Derechos Humanos que han ratificado las Constituciones de los países democráticos, y que están siendo vulnerados por el acuerdo UE-Turquía que entró en vigor el 20 de marzo de 2016.

Nos movemos basándonos en principios que esperamos que comparta la sociedad, los mismos que rigen el Trabajo Social: la digni-

dad, la libertad y la igualdad. Si somos coherentes con nuestra educación democrática, por lo tanto, entendemos que todos somos sujetos de derechos, que debemos defender e impulsar porque, independientemente de donde nazcamos, el color de nuestra piel, la cultura que compartamos o la religión que profesemos, no hay personas de primera o segunda categoría. Confían en estos mismos principios todas las personas que se han hecho eco de este movimiento durante este camino. El alumnado de la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Castilla-La Mancha, familiares, diversas áreas profesionales del hospital Ramón y Cajal y de la Paz, algunos centros de día, padres y madres de diferentes centros educativos, el equipo de Pamela Palenciano, y muchas personas más en Albacete, Sevilla, Teruel, Andorra, Valencia, Barcelona, Oriéntate en tu Voluntariado en Rubí entre otros.

Así *RefugioXNarices* es un proyecto en el que estamos trabajando y poniendo muchas ilusiones y energías, contamos con todos y todas para seguir creciendo y hacer llegar a las personas que están sufriendo esta situación un mensaje de esperanza y apoyo. Una expresión más de esta reivindicación, de esta unión, de una demostración de que con ganas y esfuerzo se puede lograr, que hay que confiar en los movimientos colectivos donde quien quiera apoyar es bienvenido.

Hay muchas cosas que nos quedan por aprender, y para quienes estéis pensando en organizaros desde cero, os aconsejo marcaros metas, escritas con datos y tareas concretas; es decir, diseñad un plan de ejecución con criterios de evaluación para así poder medir el esfuerzo. Mas sobre todo, debéis mantener la esperanza, porque eso será la que haga que vuestro compromiso no flaquee; creed firmemente en que cada paso que deis, aunque no sea recto, os llevará hacia adelante y más cerca del objetivo.

No os voy a negar que el camino está lleno de altibajos, de necesidad de mucho trabajo y esfuerzo, pero si un grupo de alumnos hemos conseguido repartir 5.000 narices en diferentes puntos del país, enviar 15 *palets* llenos de recursos materiales y la donación de 3.500 euros a las asociaciones citadas, ¿qué no podéis hacer el resto?

Este comunicado no está orientado a buscar voluntarios para RefugioXnarices, sino a que os informéis para colaborar con cualquiera de las asociaciones, que os reunáis con las personas que creen en vuestros proyectos y que el cambio es posible. No permitamos que los prejuicios nos cieguen, enfrentemos el racismo y la islamofobia que están cada vez más presentes en nuestra sociedad.

Llenaos de referentes que han podido plantar su semilla y animaos a hacer lo mismo. Pensemos en las cosas que nos vinculan, que serán las mismas que han hecho que avancemos como comunidad y no pongamos barreras para compartir. Ahora, si comprendemos y empatizamos con esta idea, podremos desprendernos de pensamientos que nos imponen, del miedo que nos paraliza. La fortaleza y resiliencia se encuentra en el interior, pero también en las personas que nos apoyan, ya que no hay nada tan bonito como tenderle la mano a alguien cuando existen dificultades y ser parte de algo grande. Si necesitamos creer en algo, depositemos la confianza en nuestra persona, y en las demás porque todas compartimos los mismos deseos de poder vivir dignamente y ser felices. Si crees en eso, crees en el cambio.

Vamos, pues, a reivindicar esa parte humana, lo que nos une a los demás. No lo que nos separa.

¡Nos vemos en el camino!

Camila Belén Navarrete Faúndez
cnavarre@ucm.es